

Sábado en honor a nuestra Madre de la Merced

4 de abril de 2026



Provincia Mercedaria
de Chile

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 28, 1 – 10

Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Ustedes, no teman, ya sé que buscan a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Vengan a ver el sitio donde

yacía y vayan aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán”. Miren, se los he anunciado». Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alégrense». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: «No teman: vayan a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Reflexión

La resurrección de Jesús lo cambia todo. La piedra que cerraba la tumba ya no está, y con ella se rompen también el miedo, la tristeza y la muerte. Jesús resucitado es el gran Redentor: el que libera de todo lo que encierra y esclaviza.

De esta certeza nace el carisma de la Orden de la Merced: Cristo vive y quiere liberar a sus hijos, especialmente a los que están cautivos. Hoy existen muchos cristianos perseguidos por creer en Jesús, amenazados, encarcelados o expulsados de sus hogares. Ellos viven su fe con miedo, como las mujeres al amanecer, pero también con esperanza, porque el Señor camina delante de ellos.

Jesús dice: “No teman” y “Alégrense”. Es el mismo mensaje que la familia mercedaria quiere anunciar con la campaña *Faro de liberación*: la luz de Cristo resucitado no se apaga, ni siquiera en la persecución. Cada gesto de oración, ayuda y solidaridad es una forma concreta de correr, como las mujeres, para anunciar que la vida vence y que nadie está solo. Ser mercedario es creer en la Resurrección y convertirse en signo de liberación para otros.

Para reflexionar

1. ¿Qué miedos o “piedras” sientes hoy en tu vida que te impiden vivir con alegría tu fe?

2. ¿Por qué crees que Jesús resucitado envía a anunciar la Buena Noticia y no permite que se la guarden solo para ellas?

3. ¿Cómo puedes ser, desde tu realidad, un pequeño “faro de liberación” para cristianos que hoy sufren persecución (con oración, gestos, actitudes, compromiso)?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los cristianos perseguidos en el mundo, que sufren rechazo, violencia o pérdida de su libertad por confesar su fe en Jesús: para que el Señor Resucitado los fortalezca y, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, reciban ayuda espiritual, humana y material. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por la Iglesia y la Orden de la Merced, para que fieles a su carisma redentor sigan siendo faro de liberación, llevando consuelo, esperanza y compromiso concreto a quienes viven cautivos del miedo, la injusticia o la persecución. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestras comunidades, para que, al encuentro de Jesús vivo, aprendamos a vencer el miedo, a dar testimonio de nuestra fe y a comprometernos con gestos de amor y solidaridad con quienes más sufren. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús Resucitado, te damos gracias porque venciste la muerte y nos llenas de alegría y esperanza. Cuando tenemos miedo o sentimos que algo nos encierra, ayúdanos a confiar en Ti. Haznos luz para quienes sufren, especialmente para los cristianos perseguidos por seguirte. Enséñanos a no callar nuestra fe y a anunciar con nuestra vida que Tú estás vivo. Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.

